

Perdonados para perdonar

¿Cuál es la pequeña ofensa que tu conyugue hace y que te cuesta dejar pasar?

Introducción

Texto clave: Efesios 4:32 RV60 “Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo”.

No es solo un consejo de buena convivencia, es una manera práctica de sanidad entre la pareja, ya que estas cualidades son líneas de defensa fundamentales para proteger el corazón del matrimonio:

1. Amabilidad intencional (Sed benignos unos con otros): Ser benigno es buscar activamente el bien del otro, es suavizar el tono, los gestos y las respuestas diarias. El desgaste matrimonial suele empezar con la pérdida de la cortesía básica. La familiaridad mal entendida hace que nos hablemos con brusquedad o desprecio. La benignidad implica elegir la ternura sobre la aspereza, especialmente cuando el cónyuge está cansado o frustrado; es blindar la relación contra el maltrato emocional cotidiano.

2. Empatía y compasión profunda (Misericordiosos): La misericordia es sentir el dolor del otro en el propio corazón y actuar para aliviarlo, es la capacidad de no juzgar con severidad las debilidades ajenas. Significa entender que tu cónyuge no es tu enemigo, sino un ser humano imperfecto, propenso a cometer errores, al igual que tú.

3. El antídoto contra el resentimiento (Perdonándoos unos a otros): El perdón bíblico no es un sentimiento, es una decisión legal y espiritual de cancelar una deuda emocional. No es tan solo olvidar, sino decidir no usar el pasado como arma de ataque. Las familias se destruyen por la acumulación de micro ofensas no resueltas. El resentimiento es el combustible de las líneas cruzadas y la infidelidad emocional; cuando el hogar es un campo de batalla frío, el corazón busca calor en otra parte. El perdón diario y oportuno mantiene las cuentas en cero y evita las raíces de amargura.

4. La medida estándar (Como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo): No perdonamos porque el cónyuge lo merezca, sino porque nosotros ya fuimos perdonados primero por gracia. Debemos erradicar el orgullo de la ecuación; cuando recordamos el tamaño del perdón que recibimos de Dios, se vuelve imposible negarle el perdón a la persona que elegimos amar. Es pasar del amor condicional humano al amor incondicional divino.

Desarrollo del tema

Colosenses 3:13 RV60 “Soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros”.

Aquí encontramos el mapa de navegación para la diaria rutina matrimonial, debemos asumir que la convivencia diaria produce roces inevitables; sin embargo, tenemos dos armas estratégicas para que las crisis no desintegren el hogar: la capacidad de soportarnos y el poder de perdonarnos

1. El arte de la tolerancia: La palabra griega aquí es anechomai, que significa sostener un peso, aguantar o mejor dicho hacer espacio para las debilidades del otro. No es un aguante con amargura, sino una contención amorosa. Es aceptar que tu cónyuge tiene manías, defectos de carácter, ritmos diferentes y limitaciones físicas o emocionales. Soportar es entender que el otro no es perfecto. Es decidir no pelear por cosas insignificantes y dar espacio para que el otro crezca.

2. Validar el conflicto real: El matrimonio cristiano no es la ausencia de problemas, sino el manejo correcto de los mismos. La Biblia no te pide que reprimas tus sentimientos o pretendas que no pasa nada. Nos da permiso de tener quejas, pero nos exige que las resolvamos de inmediato a través del canal correcto, que es el perdón, en lugar de recurrir al castigo del silencio, el sarcasmo o la distancia emocional.

3. La cancelación de deudas: La palabra griega para perdonar aquí es charizomai, que viene de la raíz de gracia, significa otorgar un favor inmerecido, liberar a alguien de una deuda de forma voluntaria. En la convivencia diaria, el perdón no puede ser un evento extraordinario, tiene que ser un hábito diario. Cuando guardas un registro de las ofensas de tu cónyuge, estás construyendo una pared que destruye la intimidad. El perdón matrimonial decide archivar la falta en el pasado y no volver a sacarla a la luz en la próxima discusión. Es el desinfectante de las heridas emocionales.

4. El modelo: Cristo no nos perdonó porque cambiamos primero, nos perdonó mientras aún éramos sus enemigos, de manera total, costosa y definitiva. Esto elimina el peligroso pensamiento de "te perdonaré cuando me pidas una disculpa como yo quiero" o "cuando cambies tu actitud". El perdón que sostiene un matrimonio se otorga por adelantado, basándose en la gracia que uno mismo ha recibido de Dios. Es la única forma de romper el ciclo de amargura que suele enfriar las parejas y dejarlas vulnerables a las tentaciones externas. *1 Juan 1:9 RV60*